

CAMILA ORSI

LO ÚNICO QUE SE VE DESDE LA ORILLA



Camila Orsi

LO ÚNICO QUE SE VE DESDE LA ORILLA

1.

Este es mi museo

Este es mi museo:
miles de hojas escritas,
cuadros sobre temas
que no entiendo
pero sigo mirando por si acaso los descifro.
Pinturas a mano alzada,
sobre todos los días que fui feliz,
techos altos,
ventanas grandes,
puertas cerradas con candados
que se abrieron
a la fuerza
y unos cuantos dibujos
de los hogares por los que pasé.
Todos tienen una particularidad:
no son casas.
Son un gran museo
porque siempre fueron mi lugar favorito,
entonces hice
que mi vida
se convierta en uno.

Si supieras la cantidad de cosas
que hago antes de escribir sobre vos,
con el solo hecho de posponer el acto
de escribir sobre vos.

Quiero pintar un cuadro
como el de Frida Kahlo
cuando hizo las paces
con la versión de ella
de la que Diego Rivera
no se enamoró.

Si no te digo lo que pienso
es porque prefiero
que lo encuentres
en mis textos.

Estás escondido
en cada uno de ellos.

No quiero dejar de lado
mis horas
porque el otro
aún no sabe
cómo transitar
las tuyas.

Hace siete horas que estoy mirando
este papel en blanco,
esperando que me dé una respuesta,
y lo único que hace el tiempo
es llevarse el sol
a otra parte.

Detesto cuando las paredes de mi casa no me hablan.
Escribí dos frases que prefiero no volver a leer
para no cuestionarme el futuro
de nuevo.

Hay demasiadas hipótesis
sobre cuántos cafés tomar por día,
intento no aferrarme a ninguna.

Me irrita que me digan
que tengo que pasar
por noches así
para encontrarme.

Cuarenta y siete hojas tiré a la basura,
empiezo a pensar que tengo que ir a buscarme
ahí.

No hay señales
que den aviso a las ruinas.

Un martes cualquiera
la vida no hace más
que dejarte con la punta de los pies
en los bordes de las montañas,
que pasaste todos estos días,
escalando.

Y todas las herramientas que tenías pierden la memoria,
y tus cimientos se desvanecen como las hojas
que caen del escritorio,
y quedás de nuevo
frente a frente.

Y ahí es donde aparece de nuevo la pregunta:

¿tengo que pasar mis días preparándome para la destrucción?

La tristeza y la felicidad
están unidas por lo mismo:
una intensidad
que atraviesa hasta los huesos.
Lo único que las diferencia
es el tiempo que les permitimos quedarse.